

GLOBALIZACIÓN Y COOPERACIÓN ACADÉMICA: EN BUSCA DE UN MODELO REGIONAL PARA EL POSGRADO

Jorge Luis Guevara Reynaga*

* *Rector de la Universidad Autónoma de Sinaloa.*

PRESENTACIÓN

Somos testigos, en parte sujetos, del periodo de turbulencias y cambios drásticos, a nivel planetario, que están dando lugar al surgimiento de una nueva época cuyos rasgos emergentes se definen cada vez más. Se trata de escenarios en los que nuestros países experimentan una transformación, donde las sociedades se acomodan a sí mismas y cambian sus visiones del mundo, valores, estructuras sociales y políticas, las instituciones educativas, por su parte, se ven fuertemente impactadas.

En este nuevo orden las relaciones externas y los patrones internos de organización económica, social y política, así como las instituciones y valores que caracterizan a la cultura, están sujetos a transformaciones permanentes.

La revolución científico-tecnológica, que permite disponer de enormes volúmenes de información, en los lugares más remotos, está alterando el conocimiento y sus procedimientos: cambian los paradigmas científicos y no existe certidumbre perdurable. Además, ha puesto el valor del conocimiento como factor determinante en los procesos productivos.

El presente artículo presenta un orden de acuerdo a la siguiente metodología; se analizan los cambios del plano internacional, define las experiencias cercanas de cooperación académica en los espacios trilateral, latino y centroamericano; retoma el proceso de México y concluye en la propuesta de un nuevo modelo al que, me parece debiéramos avanzar.

LA GLOBALIZACIÓN

En el caso de México y Centroamérica, el desarrollo de los procesos internacionales o globales afectarán mucho más el plano nacional que lo que éste pueda afectar a aquél. En el contexto de la globalización, las identidades regionales y locales requieren fortalecerse mediante un proceso en el que participen la sociedad civil en general y el Estado, tal como lo propone el informe de la Comisión Mundial de la UNESCO sobre cultura y desarrollo.

Esto implica retos sobremanera importantes para la educación superior: las instituciones que mejor responden a tales desafíos serán aquellas que contribuyan al vínculo permanente entre desarrollo, conocimiento y educación, además que oferten servicios educativos cuyo *currículum* se diseñe bajo los criterios de: competitividad, interdisciplinariedad, autonomía, flexibilidad, multifuncionalidad y formación continua, acorde a los movimientos mundiales de la época.

Sabemos que, por el contrario, el esquema que hasta ahora ha predominado que pudiera perdurar si no se toman medidas al respecto ha sido el de la transnacionalización; modelo en el cual las universidades de los países en desarrollo han sido receptoras pasivas del conocimiento producido en los países avanzados. Esto supone un papel subordinado a las relaciones de integración entre los países de una misma región, subregión o nación.

Conocemos también la resultante de un esquema, primero, transferencia acrítica de conocimientos y de métodos de producción de conocimiento no del todo pertinentes a los países receptores; y segundo, el llamado comunmente pero muy real y hasta ahora indetenible fenómeno de la “fuga de cerebros”.

Importa, sin embargo, darnos cuenta que ante un proceso de globalización que privilegia el valor económico de

la educación y las dinámicas lucrativas del mercado de conocimientos, están surgiendo posiciones filosóficas con planteamientos alternativos. Tal es, por ejemplo, el concepto de globalización solidaria, esbozado fundamentalmente por los seguidores del desarrollo sustentable, que tiene connotaciones por completo distintas al concepto de mercado educativo internacional. La globalización solidaria es uno de los muchos términos que se vienen usando para educar, en efecto, en una perspectiva mundial, pero teniendo en cuenta valores como la solidaridad, y con una ética de cooperación a nivel local articulada, a su vez, con una perspectiva de lo global.¹

Diré mas: hoy en día se hace más urgente la necesidad de intensificar la integración y participar en la construcción de una globalidad solidaria que no esté sesgada por el mercado. No sólo para adelantar en los objetivos de un desarrollo científico y tecnológico que tome en cuenta los aspectos culturales y sociales en su dimensión local y regional, sino también como forma de reflexión endógena acerca de los problemas de la región y sus posibles soluciones.

COOPERACIÓN ACADÉMICA

Estamos ciertos que la producción de conocimientos es, en efecto, costosa. Es aquí donde la integración académica bien sea a los niveles regional, subregional, continental o intercontinental resulta de crucial importancia. En este sentido, la integración debe contribuir a la optimización de las complementariedades, para lo cual la universidad debe definir prioridades y acompañar críticamente las nuevas realidades que están emergiendo.

Una integración con cooperación pensada más como juego de suma positiva de fortalezas, en la cual todos los socios están dispuestos a ganar es la que anima a muchas de las asociaciones universitarias que existen en la región, así como el esfuerzo que se está otorgando a las actividades de cooperación universitaria a través de programas de intercambio y de creación de redes regionales orientadas a reforzar la integración universitaria.

La experiencia nos indica que el camino no está exento de dificultades, sobre todo cuando éste se ubica en el plano interinstitucional; pero también dice que cuando hemos logrado conjuntar esfuerzos el producto de nuestro quehacer ha alcanzado mayor significado.

La cooperación trilateral

La década de los años noventa es paradigmática en cuanto a la incorporación de una serie de estrategias y políticas en los ámbitos internacional y nacional orientadas al fortalecimiento y consolidación de los Sistemas Nacionales de Educación Superior.

Los antecedentes están en el inicio de esta década con las dos conferencias trilaterales celebradas en Wingspread, Estados Unidos, en 1992; y la reunión de Vancouver en el año de 1993. Dichos eventos congregaron la participación

de representantes oficiales del medio académico, gubernamental y empresarial. Donde se reconoció y acordó una serie de acciones tendientes al fortalecimiento del intercambio académico entre los tres países signatarios del TLC.²

No obstante estos esfuerzos, la reunión trilateral realizada en Guadalajara, México, en 1996, puso de manifiesto los obstáculos que han impedido avanzar en la concreción de aquellos acuerdos.

Junto a las conferencias trilaterales especializadas tenemos que organismos como el Banco Mundial (BM)³, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE)⁴, la UNESCO⁵ y CEPAL⁶, han contribuido con sendos diagnósticos a identificar las carencias de infraestructura, de recursos económicos, y

¹Rodríguez Gómez, Roberto (1998): *La integración Latinoamericana y las universidades*. Colección UDUAL, No 8, México.

²Didriksson, Axel (1998). "Reformulación de la cooperación internacional en la educación superior en América Latina y el Caribe", en *La integración Latinoamericana y las universidades*, Colección UDUAL, No 8. México. pp. 333-360.

demanda de ingreso a educación superior, particularmente a posgrado, a las que se enfrentará la educación superior hacia este fin de siglo, y a las tendencias previsibles de los escenarios a los que arribaremos de no cambiar desde ahora, incidiendo en profundas transformaciones estructurales del modelo actual de educación que aún seguimos sosteniendo en nuestros países, en nuestras universidades.

Cooperación latinoamericana

En América Latina los estudios de posgrado manifiestan, básicamente, los mismos problemas aunados a la baja eficiencia terminal, falta de líneas de investigación institucionales y ausencia de métodos de enseñanza propios del nivel. Se privilegia la transmisión de conocimientos, y pocos programas presentan un verdadero entrenamiento para la investigación creativa.

Según el Censo Universitario y el Sistema de Información de Educación Superior de América Latina y el Caribe, ambos de la UDUAL, a partir de la década de los setenta se produjo un incremento notable de los programas de posgrado en las universidades de la región. Sin embargo, este crecimiento, en general no se refleja en la calidad académica ni en la participación del posgrado en la investigación científica. Por ejemplo: del total de programas de posgrado, sólo el 15 % corresponde al nivel doctoral; y del total de programas de maestría y doctorado, sólo el 46 % hace explícitas líneas de investigación institucionales.⁷

Pero, mas todavía: el sistema tutorial del posgrado no se ha generalizado en América Latina, encontrándose una mayor parte de los programas con un sistema escolarizado tradicional, que frecuentemente repite el esquema del pregrado. Por otra parte: del total de egresados de pregrado, sólo el 18 %, aproximadamente, opta por cursar estudios de posgrado y prefiere las áreas económicas administrativas en lugar de las disciplinas científicas, humanísticas y tecnológicas.

A su vez, del total de alumnos que se inscriben en el posgrado únicamente se gradúa alrededor de un 21 %. Los métodos de enseñanza no promueven la creatividad de los alumnos ni el aprendizaje por descubrimiento de los alumnos, aspectos esenciales en el desarrollo de la investigación.

Es justo reconocer, no obstante, que en la región existen posgrados de muy alta calidad con una base de personal académico y de programas de investigación destacados muchos de ellos consolidados a través de varias décadas, que requieren de un apoyo decidido tanto para garantizar su continuidad como su expansión futura.

Desde luego, los problemas propios de nuestros posgrado institucional se acentúan por otras dificultades como es el reducido porcentaje del PIB dedicado a las actividades de investigación y desarrollo, que nuestros países varía entre el 0.04 % y el 0.89 %. Tal es, grosso modo, el contexto latinoamericano.

Centroamérica

Para acotar aun más puede decirse que en Centroamérica, desde hace algunos años, sus académicos vieron en la integración regional un espacio y una estrategia para promover el cambio y actualizar las instituciones universitarias del istmo centroamericano.

El Consejo Superior Universitario de Centroamérica (CSUCA) y sus instituciones miembros han sido importantes foros para el debate de esta experiencia latinoamericana y cantera de recursos humanos para el proyecto de integración. Sabemos que además el CSUCA ha sido un impulsor del cambio de las universidades centroamericanas, al gestionar en su seno importantes proyectos de modernización de la educación superior.⁸

³Banco Mundial (1995). *La enseñanza superior. Las lecciones derivadas de la experiencia*. Washington.

⁴OCDE (1987). *Universities under scrutiny*. París, Francia. OCDE (1997). *Exámenes de las políticas nacionales de educación superior. México*. París, Francia.

⁵UNESCO (1995). *Paper for change and development in higher education*. París, Francia.

⁶CEPAL (1992). *Educación y conocimiento: eje de la transformación con equidad*. Santiago de Chile.

⁷Villegas, Abelardo (1998), *Políticas y estrategias para la universidad Latinoamericana del futuro*, UDUAL, México.

⁸Sol, Ricardo (1998). "Integración y reforma universitaria en Centroamérica", en *La integración Latinoamericana y las*

Tenemos cifras ilustrativas: para el área centroamericana el sistema de carreras regionales comprende 17 posgrados acreditados y se evalúa la solicitud de 10 más. En las reuniones mencionadas se ha trabajado en la definición de un nuevo perfil para el sistema de carreras regionales, en las distintas carreras y las nuevas solicitudes. Tanto en la definición del nuevo perfil como en el proceso de evaluación se pone énfasis en la orientación hacia la investigación y la excelencia académica; en el trabajo a través de redes académicas centroamericanas, en la priorización de objetos de estudio que tengan como centro las necesidades regionales; en la regionalización de los docentes, investigadores y estudiantes; así como en la creación de un fondo de becas para garantizar la presencia de estudiantes de los distintos países.

México

El sistema de posgrado en México cuenta con 2,973 programas en donde la especialidad representa un 25 %, la maestría el 68 % y el doctorado un 7%. En

la década de los noventa que se acerca a su fin, en nuestro país se ha dado un rápido crecimiento de la matrícula y de la oferta de programas de posgrado, al lado, se incorporan actividades de evaluación tendientes a identificar la calidad de los programas de posgrado mediante elementos normativos e indicativos que orientan el desarrollo y consolidación del posgrado. Dichos procesos de evaluación han sido implementados por agencias extranjeras, gubernamentales y oficinas creadas *ex profeso*.

Los antecedentes nacionales están en la creación de la Comisión Nacional de Evaluación (CONAEVA) y el establecimiento del Padrón de Programas de Excelencia en el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT). Ambas instancias han establecido indicadores de calidad para las instituciones de educación superior y para los programas de posgrado respectivamente.

Así, en nuestro caso, las políticas en educación superior están asociadas a una serie de programas estratégicos orientados al fortalecimiento del Sistema nacional de Posgrado, entre los que destacarían.

El PROMEP, orientado a la creación de programas de posgrado no convencionales para incrementar el número de posgraduados hasta el año 2006. Será insuficiente, toda vez que, en el país hay registro de 18,000 profesores distribuidos en 38 instituciones de educación superior, en donde un 60% no cuenta con estudios de posgrado. La aspiración de formar 4,000 doctores por año como lo tiene contemplado el PROMEP, será imposible si no se suman otros apoyos que garanticen el cumplimiento de esta meta.

FOMES para dar apoyo a infraestructura y equipamiento.

El Padrón Nacional de Posgrados de Excelencia. La evaluación hecha por CONACyT para integrar El Padrón Nacional ha mostrado que los parámetros de calidad definidos por esta agencia gubernamental, son motivo de reflexión y análisis en diversos foros por especialistas que buscan alternativas diferentes de apoyo al posgrado nacional. Resultados de la evaluación de 1997 indican que sólo 455 programas fueron aceptados de 711 solicitudes que se hicieron; y en donde 43 son de nuevo ingreso y los restantes 412 ya se encontraban en algún nivel del padrón. Llama la atención que sólo alrededor del 25% del total de programas de posgrado en el país, estén sometidos a procesos de evaluación externos a las instituciones.

Los CIEES para apoyar procesos de evaluación;

La Acreditación por agencias descentralizadas del Estado;

La conformación de Redes Nacionales e Internacionales para la cooperación académica, complementan la estrategia del Sistema educativo Mexicano para atender la educación superior bajo los conceptos de pertinencia, calidad y equidad; y

La ANUIES que propone diez elementos estratégicos para apoyar al Sistema Nacional de Posgrado:⁹

Universidades, Colección UDUAL, No 8, México. pp. 197-213.

⁹Propuesta hecha por David Torres, Secretario de Análisis de Estudio de ANUIES, en su exposición ante el XIII Congreso Nacional de Posgrado con sede en la ciudad de Mazatlán el día 14 de octubre de 1998.

Plan Nacional de Cooperación para desarrollar investigación en posgrado.

- Acreditación del posgrado.
- Incrementar becarios en el extranjero.
- Aprovechar las ventajas de las instituciones de educación superior en investigación básica.
- Concentrar la investigación en las IES que puedan financiar programas.
- Mejorar la selección de estudiantes de bachillerato y profesional.
- La pertinencia como relevancia social.
- Programa de mejoramiento del posgrado.
- Establecer redes regionales.
- Formación permanente.

En este mes de octubre, precisamente, como Universidad Autónoma de Sinaloa fuimos anfitriones del XIII Congreso Nacional de Posgrado, congregando personalidades académicas, gubernamentales y la presencia de seis países latinoamericanos que durante tres días disertamos acerca de la consolidación del posgrado mexicano ante el contexto de la globalización, en cuatro subtemas relacionados con:

- a) Programas interinstitucionales,
- b) Presencia de los egresados en la sociedad,
- c) Recursos financieros, y
- d) Parámetros de calidad.

La orientación de esta reunión fue el definir estrategias de cooperación académica entre las IES mexicanas en aras de fortalecer y hacer más competitivos nuestros programas de posgrado, ante el contexto de la globalización.

HACIA UN NUEVO MODELO REGIONAL DE COOPERACIÓN ACADÉMICA

Están dados los fundamentos que tenemos presentes para formular nuestra propuesta, a su respetable consideración.

En este panorama de política internacional y nacional ¿Qué necesitamos las instituciones de educación superior mexicanas para contribuir, desde nuestras regiones, al fortalecimiento y consolidación de nuestros estudios de posgrado con miras a lograr insertarlos de manera competitiva en el paradigma de la globalización? Tal es la pregunta fundamental que debemos formularnos.

nos enfrentamos al reto de flexibilizar las estructuras curriculares de los programas de posgrado y la participación de la infraestructura. Definir un programa para movilizar efectivamente a los estudiantes y/o los profesores investigadores de los programas de posgrado. Aplicar las tecnologías contemporáneas como el internet y las telecomunicaciones modernas, con uso en la educación a distancia.

Pero, es del seno mismo de las instituciones donde tiene que emerger el modelo de perfil de posgrado que atienda al contexto profesiográfico en el que se inserta.

Dicho modelo debe estar sustentado en los valores humanistas y libertarios que han distinguido a la universidad latinoamericana por siglos. Con esta fuerza de identidad, pasamos a atender los requerimientos científicos y tecnológicos que la región nos demanda; y sobre todo, la capacidad de aportación de conocimiento de la universidad hacia los sectores productores para identificar nuevas áreas de desarrollo que aún la actual infraestructura productiva del estado no ha explorado. Así como también, áreas disciplinarias emergentes para conformar un perfil del posgrado que atienda de manera eficiente dichas necesidades.

Otro componente de ese nuevo modelo debe ser, desde luego, el contexto internacional, en sus niveles: México-Centroamérica y el Caribe, Latinoamericano y Trilateral.

Tal modelo y la prospectiva como herramienta metodológica para construir escenarios futuros de programas de posgrado hacia el 2010, permitirá incidir, desde ahora, en moldear el presente.

Estamos cierto de que ya existen programas de posgrado interinstitucionales de posgrado a través de mecanismos de cooperación nacional e internacional pero este modelo académico no es empleado con gran frecuencia.

Para ser más concretos diría:

- Resulta cada vez más evidente la necesidad de formar posgraduados de forma integral, de modo que puedan contender con los avances vertiginosos que obligan a ser competitivos en un ambiente multidisciplinario.
- Desarrollar programas para la formación de personal académico y de investigación, favoreciendo la obtención del doctorado.
- Promover la comunicación con otros grupos científicos, así como el desarrollo conjunto de proyectos de investigación.
- Intercambiar profesores, investigadores y alumnos de posgrado con otras instituciones afines.
- Establecer convenios de colaboración equitativos entre las empresas y las universidades, así como entre las universidades y las instancias gubernamentales de servicios.
- Captar a los mejores alumnos del pregrado para inducirlos a la investigación.
- Apoyar redes de información científica y tecnológica en la región.
- Preparar personal dentro de las instituciones de educación superior para que realicen funciones de gestión de la cooperación internacional y cuente con la información indispensable, así como crear los canales y relaciones que favorezcan el intercambio en todas sus modalidades.
- La creación de redes de información relativas al intercambio académico, y a las oportunidades de becas, serán indispensables en Latinoamérica.
- La difusión de los programas de posgrado de excelencia en América Latina.
- La creación de un sistema de información regional de los posgrados que cuente con datos relevantes de personal académico, planes de estudio, líneas de investigación, requisitos de ingreso y egreso.
- La creación de un modelo de certificación y acreditación profesional latinoamericano, con la convalidación y revalidación de títulos y grados.

Todo lo antes expuesto, es con la finalidad de enfatizar lo que muchos especialistas del tema han reflexionado a cerca de la cooperación académica regional e internacional, a partir de considerar nuestra propia realidad local e institucional.

Ahora bien, la cooperación académica y científica internacional se debe orientar en tres ejes: la formación de recursos humanos en áreas de frontera que nuestro país aún no ha consolidado; en proyectos de investigación

con problemáticas comunes; y en estancias donde se acceda a una infraestructura de equipo y laboratorio para desarrollar procesos experimentales. La cooperación académica internacional se debe concebir como la aspiración al equilibrio de las diferencias científicas, tecnológicas y culturales entre las naciones.

Consideramos que para avanzar en la competitividad internacional se requiere no sólo de institucionalizar por parte del sistema de universidades las relaciones de cooperación regional, nacional e internacional, sino también, contar con una visión de futuro sobre lo que el posgrado será en los próximos doce años en términos de diversificación de la oferta educativa y de formación de recursos humanos.

Acaso importa recordar aquí la academia no debiera jamás ser aséptica al pensamiento profundo algo que dos de nuestros máximos pensadores de dimensión universal, José Martí y Alfonso Reyes, expresaron hace mucho: que para ser realmente universales requerimos no perder de vista las propias raíces del árbol frondoso del que formamos parte.